

Artículos seleccionados

Envejecer como acto de rebeldía. Mujeres travesti-trans y nuevas trayectorias de vejez

Sofía Wood^a y Cristian Jacob^b

Fecha de recepción: 16 de agosto de 2024
Fecha de aceptación: 7 de octubre de 2024
Correspondencia a: Cristian Jacob
Correo electrónico: cjacob@sociales.uba.ar

- a. Magíster en Intervención Social. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Trabajo Social.
- b. Licenciado en Trabajo Social. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Trabajo Social.

Resumen:

El presente artículo tiene como objetivo aportar reflexiones en torno a la heterogeneidad, diversidad y desigualdad en la vejez. Estas reflexiones surgen a partir del diálogo entre dos investigaciones en el campo gerontológico, que abordando diversos interrogantes, se inscriben en un enfoque de la vejez multidimensional, de derecho y decolonial (Torres Brassar y Jacob, 2024; Wood, 2023). Ambos estudios, a partir de las voces de las propias vejeces, concluyen en la construcción colectiva de espacios grupales como espacios sociales y políticos, comprendiendo tanto espacios de vinculación social como espacios que abren nuevas formas de habitar y alojar la vejez diversa. Abordamos las aproximaciones que arrojan las reflexiones en torno a las nuevas trayectorias de vejez de mujeres travesti-trans a partir de la experiencia 'La Rosa Naranja' en la construcción de espacios colectivos de vinculación social como resistencias frente a las desigualdades. Experiencias y sentidos en torno a los procesos de envejecimiento en contexto de desigualdad, donde la vejez como construcción diversa y situada adquiere especial relevancia en los escenarios actuales que tensionan los derechos de las vejeces, el derecho a la vejez de las mujeres travesti-trans y sus devenires. Se propone visibilizar el envejecimiento como acto de rebeldía, así como las conquistas de derechos del colectivo travesti-trans.

Palabras clave: Vejez - Mujeres Travesti-Trans - Desigualdad.

Summary

The objective of this article is to provide reflections on heterogeneity, diversity and inequality in old age. These reflections arise from the dialogue between two investigations in the gerontological field, which, addressing various questions, are part of a multidimensional, legal and decolonial approach to old age (Torres Brassar and Jacob, 2024; Wood, 2023). Both studies, based on the voices of the elderly themselves, conclude in the collective construction of group spaces as social and political spaces, comprising both spaces of social connection and spaces that open new ways of inhabiting and housing diverse old age. We address the approaches offered by the reflections on the new trajectories of old age of transvestite-trans women based on the experience 'La Rosa Naranja' in the construction of collective spaces of social connection as resistance against inequalities. Experiences and meanings around the aging processes in a context of inequality, where old age as a diverse and situated construction acquires special relevance in current scenarios that stress the rights of old age, the right to old age of transvestite-trans women and their futures. It aims to make aging visible as an act of rebellion, as well as the rights conquests of the transvestite-trans collective.

Key words: Old Age, Transvestite Trans Women, Inequality.

Introducción

El presente artículo tiene como objetivo aportar reflexiones en torno a la heterogeneidad, diversidad y desigualdad en la vejez, y las distintas experiencias de vejez en la construcción de espacios colectivos de vinculación social como resistencias frente a las desigualdades. Desde la perspectiva decolonial (Reygadas, 2015; Mignolo, 2010; Quijano, 2000), consideramos que en estos contextos de desigualdad aquellas vejez que construyen formas diversas a la vejez hegemónica transitan distintas formas de exclusión, desde su participación en el proceso social e incluso de su derecho a la vejez. Estos procesos, en el marco del crecimiento constante del fenómeno de envejecimiento poblacional a nivel mundial y particularmente acelerado en latinoamérica, interpelan tanto las condiciones sociales del envejecimiento así como la esperanza de vida como categorías universales y homogéneas. Ya comenzado el siglo

pasado se comienza a registrar este fenómeno, donde en la actualidad los datos arrojan un promedio entre 25 y 30 años de esperanza de vida, configurando nuevas trayectorias de vejez (Wood, 2023). Ahora bien, estos datos quedan fuertemente interpelados cuando observamos la heterogeneidad y diversidad en la vejez. En efecto, la esperanza de vida de las mujeres travesti-trans oscila entre los 35 y 40 años, donde entonces envejecer siendo travesti trans en estos contextos desiguales comprende un acto de rebeldía (Torres Brassar y Jacob, 2024). Acto de rebeldía que interpela la construcción capitalista, colonial y patriarcal de la sociedad, configurando nuevas trayectorias de vejez (Wood, 2023).

En este sentido, en el presente artículo abordamos reflexiones específicamente en torno a las trayectorias de vejez de las mujeres travesti-trans problematizando la vejez como categoría homogénea y universal desde sus propias significaciones y experiencias en la cons-

trucción de espacios de vinculación social que, desde las perspectivas de la gerontología crítica, decolonial y de derecho, entendemos como prácticas de resistencia frente a la desigualdad.

Estas reflexiones son elaboradas a partir del diálogo entre dos investigaciones en el campo de la vejez y el envejecimiento que, abordando interrogantes diversos, encuentran relevantes vinculaciones en sus enfoques y resultados. Consideramos que reconstruir esas vinculaciones puede aportar nuevas reflexiones al campo de conocimiento social en gerontología. La primera investigación se titula “Hacerse ‘mayorcita’: La subjetivación de mujeres travesti-trans migrantes envejecientes en espacios grupales, la experiencia de ‘La Rosa Naranja’ en el bienio 2022-2023” (Torres Brassar y Jacob, 2024) y da cuenta de cómo se relacionan los procesos grupales con la construcción identitaria y de subjetivación de las mujeres travesti-trans migrantes envejecientes en la asociación civil “La Rosa Naranja”. El devenir histórico de las mujeres travesti-trans se enmarca en una historia de vulnerabilidad y expulsión de las esferas públicas de la sociedad. La exclusión sistemática se corporiza y cristaliza en una baja expectativa de vida para este colectivo. Es la experiencia grupal la que permite la intersubjetividad entre las sujetas, la construcción de comunidad, la internalización de la otra como persona con derechos y la asimilación de una misma como sujeta de derechos. Las formas solidarias de habitar lo colectivo y el cuidarse la una a la otra favorecen la socialización y la desnaturalización de la violencia y el rechazo que fueron interiorizados durante la niñez y la adolescencia. Asimismo, permite la proyección a futuro, resignificando la realidad actual y rompiendo así con un ciclo de exclusión y muerte temprana impuesta por el sistema cis-hetero-patriarcal (Torres Brassar y Jacob, 2024). De la misma manera, el contexto institucional favorece la resignificación y reelaboración de la trayectoria de vida, ahora desde nuevos referentes: otras mujeres travesti-trans que han llegado a viejas.

La segunda investigación titulada “Intervención social con personas mayores en contextos de desigualdad. Un estudio sobre el dispositivo del taller” (Wood, 2023) sostiene que la desigualdad en la vejez, como manifestación de la cuestión social latinoamericana, comprende la producción y reproducción de relaciones sociales de poder que configuran procesos discriminatorios excluyentes con base en la edad cronológica de la vejez adquiriendo particularidades en torno a las relaciones de poder basadas en la imposición de la clasificación jerárquica

de género, clase, etnia/raza, territorio en cada momento histórico. Comprenden procesos que naturalizan la desigualdad en la vejez invisibilizando y negando la participación en el proceso social de ciertas personas mayores por el solo hecho de ser viejes y por la posición en que son situadas en esta clasificación social tensionando el ejercicio de los derechos de las personas mayores. Hacia la década del ‘70 surgieron diversas experiencias pioneras que configuraron movimientos instituyentes en la construcción de espacios colectivos y dispositivos de intervención social, como el taller con personas mayores. El taller como dispositivo de intervención social gerontológico comprende una construcción colectiva en la interrelación de intervenciones sociales desde la perspectiva integral y de derecho, y las prácticas de resistencia de las vejeces históricamente invisibilizadas en la construcción de nuevas formas de participación de las vejeces en la vida social. Se configura como espacio de vinculación y socialización, constituyendo un espacio social y político en tanto institución que aloja en términos de anclaje de subjetividad y construcción de sujetos de enunciación. Se configura así en tanto espacio de identidad y pertenencia social, que se orienta hacia la recomposición del lazo social.

En efecto, las investigaciones mencionadas se inscriben en un enfoque de la vejez multidimensional, de derecho y decolonial. Desde esta perspectiva ambos estudios, a partir de los relatos de las propias vejeces, concluyen en la construcción colectiva de espacios grupales como espacios sociales y políticos, comprendiendo tanto espacios de vinculación social como espacios que abren nuevos posibles, nuevas formas de significar y habitar la diversidad en la vejez. En principio abordamos el fenómeno del envejecimiento poblacional como cuestión política, problematizando las construcciones homogéneas de la vejez y dando cuenta de la diversidad en los procesos de envejecimiento situados en contextos de desigualdad (Wood, 2023). Es en estos contextos donde se inscriben los condicionantes estructurales respecto de las condiciones de vida y la esperanza de vida de las mujeres travesti-trans (Torres Brassar y Jacob, 2024). En este sentido, en el segundo apartado desarrollamos algunas aproximaciones para reflexionar en torno a la categoría de vejez como construcción social pero también política, cultural y situada (Wood, 2023). Consideramos entonces que conocer y reflexionar acerca de las propias experiencias y significados que las mujeres travesti-trans expresan en términos de “hacerse mayorcita” (Torres Brassar y Jacob, 2024) permite visibilizar la diversidad. Comprenden significados que las mujeres travesti-trans

construyen y despliegan en sus formas de habitar las nuevas trayectorias de vejez, que nos desafían a pensar colectivamente nuevas definiciones de vejez y contribuir a la deconstrucción de las categorías universales y homogéneas. En virtud de lo cual en el siguiente apartado abordamos las distintas experiencias en torno a la construcción de nuevos espacios colectivos que orientan la construcción de esos lazos sociales históricamente fragmentados. Finalmente, abordamos unas reflexiones finales en torno a estas experiencias y actos de rebeldía (Torres Brassar y Jacob, 2024) como resistencias y conquistas de las mujeres travesti-trans. Experiencias con relevantes implicancias en la conquista y defensa de derechos con avances significativos en las últimas décadas. En el contexto actual, las trayectorias de vejez de las mujeres travesti-trans y sus devenires se ven tensionadas. Se propone reivindicar aquellas memorias mantenidas en la esfera privada por tanto tiempo, así como las conquistas de derechos del colectivo travesti-trans que hoy se ponen en tela de juicio ante el avance de las derechas en los gobiernos regionales y, en especial, en nuestro país.

Envejecimiento y esperanza de vida en contexto de desigualdad

El proceso de envejecimiento poblacional refiere al proceso de transformación de la estructura de edad de la población por el cual aumenta la población en edades avanzadas (Roqué, 2016). El fenómeno de envejecimiento poblacional en América Latina se caracteriza por un aumento constante y acelerado de la población mayor de 60 años, así como por un aumento de la longevidad. Los datos estadísticos expresan que en el año 2012 esta población comprendía el 15% de la población argentina; las proyecciones señalan una tendencia alcista, registrando para el año 2050 un ascenso al 25% de la población total, donde la proporción de mayores de 80 años será del 21% (Rojo Pérez *et al.*, 2015). En este escenario, las condiciones de producción y reproducción de la vida en la vejez históricamente se encuentran atravesadas por diversas expresiones de discriminación basada en la edad cronológica de la vejez donde las exclusiones de distintas esferas de la vida social se configuran por el solo hecho de ser viejes, adquiriendo particularidades en torno a las relaciones de poder de género, clase, etnia/raza, territorio en cada momento histórico (Wood, 2023). Se trata de cuestiones que adquieren especial relevancia entonces en el actual contexto sociodemográfico donde, como señala Ludi (2012), si bien se registra

un aumento de la esperanza de vida, también aumentó la precariedad laboral, el desempleo y la pobreza junto con la escasez de políticas sociales destinadas a la cuestión.

Ahora bien, según los datos que expresa María Belén Correa respecto a los datos de la población travesti-trans, hasta febrero de 2019, previo a la irrupción de la Pandemia por Covid-19 en Argentina “el presidente justo había entregado el DNI número 9.000. Entonces hubo una oportunidad para que nos contaran. En esa oportunidad el Registro Nacional de las Personas (RENAPER) estableció que entre 40 y 49 años somos el 14% de 9 mil, entre 50 y 59 años somos el 5% de 9 mil. Y mayores de 60 años somos el 1% de 9 mil” (Manes, 2021). Sostiene que esos números son primordiales, “tenemos 90 personas mayores de 60 años, pero esto fue hasta el año pasado, en febrero de 2020, antes de la pandemia. Pero se han muerto casi 10 chicas, por lo que no quedan 90, quedan 80” (Manes, 2021). Asimismo, las estadísticas elaboradas por diferentes organismos internacionales refieren que la población trans presenta una esperanza de vida que oscila entre los 35 y 40 años, dando cuenta de condiciones desiguales de vida (Roqué, 2016). En este sentido, desde la perspectiva decolonial la esperanza de vida se vuelve relativa respecto de las relaciones de poder en la estructuración social con eje en las categorías de género, raza/etnia, clase y territorio. En efecto, desde esta perspectiva el análisis de los datos acerca de la esperanza de vida expresa las desigualdades en la vejez. Asimismo, desde la perspectiva interseccional (Brah, 2013; Yubval Davis, 2013) es posible dar cuenta de la diversidad y heterogeneidad en las vejeces respecto de las condiciones desiguales de vida, así como respecto de las distintas formas y experiencias de habitar la vejez. De esta manera el concepto de interseccionalidad permite develar el carácter relacional en los procesos de desigualdad que se expresan en el momento de la vejez. En virtud de lo cual, la perspectiva interseccional no solamente descubre la diversidad y heterogeneidad en los procesos de envejecimiento sino los condicionamientos diferenciados de portar y disputar significados y espacios dentro de la vida social (Yuni, 2015).

De esta manera, los procesos de exclusión de espacios sociales adquieren características particulares tanto materiales como subjetivas, en las formas de ser habitada por las personas mayores en relación con la configuración de sus posiciones subjetivas y objetivas en torno a las relaciones entre los ejes de poder de género, raza/etnia y clase social. Ser persona mayor “pobre, analfabeta y campesina configura ciertas expectativas, condiciones

y posibilidades de experimentar la vejez, ampliamente diferenciadas de las que se generan como anciana de clase media alta, con niveles educativos medios y altos que reside en un núcleo urbano” (Yuni, 2015:327). Como señala el autor, no se trata solo de una cuestión de acceso a bienes culturales, sino de acceso a los recursos de la salud, de la seguridad social, así como de inserción y participación en las relaciones de producción y reproducción de las condiciones de existencia. En virtud de lo cual es posible considerar que la reproducción de vida de las personas mayores se encuentra condicionada no solo en relación con la discriminación por la edad cronológica de la vejez sino también respecto de las relaciones de poder en la estructuración social con eje en las categorías de género, raza/etnia, clase y territorio (Wood, 2022). En efecto, envejecer siendo travesti-trans en una sociedad donde la expectativa de vida del colectivo ronda los 40 años (Amaro, 2017) es, por decir algo, un acto de rebeldía. Rebeldía contra el sistema cis-hetero-patriarcal que mediante estructuras excluyentes y represoras busca erradicar o, en el mejor de los casos, normativizar todo aquello que se corra del sujeto de enunciación hegemónico. Por este último se entiende al varón cis, blanco, heterosexual, capitalista, etc. (Farrés Delgado y Matarán Ruiz, 2014). La baja expectativa de vida de las mujeres travesti-trans no es uncausal, por el contrario, se debe a múltiples factores interrelacionados entre sí. Por ejemplo: la temprana expulsión del seno familiar y consecuente abandono de las instituciones educativas (MPD-CABA, 2017), la temprana inserción en el sistema prostituyente, la exposición a la violencia y el consumo de sustancias psicoactivas, la baja o nula adherencia a tratamientos y controles médicos por la discriminación sufrida en centros de salud (REDLAC-TRANS, 2022), entre otras. El relato intersubjetivo que suele construirse en las sujetas resuena con la pregunta “¿para qué?”. ¿Qué sentido tiene vivir en una sociedad que no te aloja? Por este motivo, las pocas, pero afortunadamente cada vez más, que cruzan el umbral de los 40 años, se convierten y pasan a autoperibirse como sobrevivientes.

La sobrevivencia es una variable constante de la existencia de las personas travesti-trans mayores (Fernández, 2023). Esta característica da cuenta de un envejecimiento diferencial que existe en este colectivo en particular. El concepto de vejez desiguales nos permite repensar el envejecimiento y abordarlo como un proceso multidimensional y complejo. A su vez, esta forma parte del curso de vida de las personas, el cual conlleva cambios biológicos, psicosociales y funcionales que se asocian

con interacciones dinámicas entre las sujetas y su medio. El envejecimiento de las mujeres travesti-trans está atravesado por condiciones estructurales que refieren a dimensiones sociales, económicas, políticas, culturales e históricas (Manes, 2018; Torres Brassar y Jacob, 2024). Pensar en un envejecimiento diferencial requiere de una perspectiva decolonial a fin de comprender nuestras realidades, múltiples y conflictivas, desde una posición situada y latinoamericana. Se trata de develar la conquista subjetiva/intersubjetiva, cultural y epistémica originada con la conquista de América (Quijano, 2000). Fue este proceso el que dio origen a lo que conocemos como cuestión social desde la visión de condicionantes sociales trabajada por Alfredo Carballada, quien sostiene que la invasión europea desarrollada a fines del siglo XV destruyó los dispositivos de integración existentes en las sociedades de los pueblos originarios del Abya Yala. La cuestión social, desde esta perspectiva “es una expresión del colonialismo europeo que comienza a construirse en cuestión nacional, a partir de naciones, culturas y civilizaciones agredidas, desvinculadas de sus tradiciones, de sus formas de producción, de su sabiduría y de su historia” (Carballada, 2013:22).

Este proceso de conquista se consolidó mediante la colonialidad, la cual alude a un patrón de poder que opera a través de la naturalización de jerarquías raciales que posibilitan la reproducción de relaciones de dominación, territoriales y epistémicas, que subalternizan y obliteran los conocimientos, formas de vida y experiencias de aquellas personas que devienen dominadas y explotadas (Restrepo, 2007). El poder es disputado entre las/os actores sociales dentro de cuatro campos, el “sexo, trabajo, autoridad colectiva y subjetividad/intersubjetividad, sus recursos y sus productos” (Lugones, 2014:6). Es así que cada espacio de la existencia humana, desde la irrupción de la colonialidad, es determinado a partir de disputas de poder de la modernidad. Al considerar esto, es relevante retomar la noción de colonialidad de género, concepto que trae la autora María Lugones (2014), quien la entiende como una opresión de género racializada y capitalista, que permea todas las áreas cotidianas de la vida de las personas.

La conquista introdujo una nueva organización social en América Latina, la cual separó, en base al sujeto de enunciación moderno, lo que era “humano” de lo “no-humano”, lo “blanco” de lo “no-blanco” y lo “masculino” de lo “no-masculino”, por ende femenino e inferior. La colonialidad del género devela cómo las normas de género impuestas por el colonialismo y

la cultura patriarcal se entrelazan con la construcción de identidades en las disidencias, colocando a las mujeres travesti-trans en una posición de subalternidad y vulnerabilidad (Lugones 2007; Torres Brassar y Jacob, 2024). Es decir, siglos atrás se fundaron mecanismos de clasificación que tornaron la diferencia en desigualdad mediante una clasificación racial/étnica -y de género- de la población (Manes, 2018; Merlo Laguillo, 2019; Restrepo, 2007), estableciendo formas "normales", hegemónicas o permitidas de ser, vivir y envejecer.

De manera que, en este escenario de profunda transformación demográfica de la población mayor y de expulsión de ciertas vejeces de los espacios de participación en el proceso social se presentan una serie interrogantes y desafíos a la organización social en la construcción de intervenciones sociales orientadas a garantizar el derecho a la vejez, el pleno ejercicio de los derechos a lo largo de toda la vida y particularmente en la vejez.

Vejez diversa y situada

En el recorrido histórico de la construcción de la vejez encontramos las primeras conceptualizaciones desde una perspectiva biomédica que tiende a homogeneizar la vejez reduciéndola a su dimensión biológica, donde subyace una concepción decremental y deficitaria de la vejez (Yuni y Urbano, 2008), dando lugar a intervenciones fundadas en la construcción de la vejez como objeto de cuidado y focalizadas en el campo de la salud a nivel individual. Mientras que a mediados del siglo pasado, en un cuestionamiento a esta perspectiva, se desarrolla la perspectiva biopsicosocial implicando una complejización de la categoría al incorporar en su estudio el abordaje de las dimensiones psicológicas y sociales. Las diversas teorías sociales gerontológicas (Oddone, 2011) expresan este histórico campo de disputas de sentidos donde cada generación de teorías surge en un cuestionamiento a la anterior planteando nuevas perspectivas.

En las últimas décadas se ha desarrollado un enfoque diverso en gerontología social (Yuni, 2015), sustentado principalmente en las teorías críticas, como la gerontología crítica y la gerontología feminista. Desde estas perspectivas la vejez es concebida como construcción social, multidimensional, situada en determinados contextos y como sujeto de derechos. Desde los aportes de estas perspectivas es posible definir la vejez como diversa y situada en tanto comprende una construcción social, pero también histórica, política situada en deter-

minados contextos sociohistóricos (Wood, 2023). En efecto, desde el posicionamiento crítico respecto de la concepción biomédica, se comprende que el envejecimiento no configura una enfermedad, ni un error evolutivo, sino que se encuentra atravesado por una multiplicidad de procesos donde el momento de la vejez se plantea tan heterogéneo como lo son los seres humanos sujetos de las mismas (Paola, 2012). Asimismo, el proceso de envejecimiento no comienza cuando las personas cumplen 60 años, sino desde el nacimiento y se desarrolla durante toda la vida.

En este sentido, la edad cronológica resulta insuficiente para pensar y definir la vejez en tanto los procesos culturales situados en diferentes territorios y momentos sociohistóricos configuran diversas vejeces en distintas edades cronológicas (Paola, 2012; Ludi, 2012). Esta concepción respecto de la edad cronológica pone de manifiesto que el momento de la vejez no se relaciona directamente con la cantidad de años, sino que comprende una construcción histórica social. Y en tanto construcción social e histórica en su concepción y definición se evidencia la vinculación entre los niveles de análisis macro, meso y micro social. Es decir, en su definición se vinculan en forma simultánea tanto las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales, como las instituciones y organizaciones del Estado y la sociedad civil, y las formas de pensar y habitar la vejez a nivel del individuo. De esta manera, se propone que para definir la vejez en principio es necesario situarla en un tiempo y espacio histórico social abordando las relaciones entre los niveles macro, meso y microsocio (Wood, 2023).

Reconocer que la edad cronológica es insuficiente para pensar y definir la vejez nos permite reflexionar sobre el desigual acceso a la vejez de las mujeres travesti-trans. Una expectativa de vida que ronda los 40 años cristaliza las estructuras sociales, políticas y culturales que truncan las trayectorias de vida que se corren de la cisheteronorma. Las representaciones sociales en torno a la vejez travesti-trans son internalizadas, subjetivadas y corporizadas en experiencias materiales. Existe un habitus específico, un saber hecho cuerpo (Bourdieu, 2010) que es aprehendido por las sujetas, quienes se conciben a sí mismas como viejas a una edad biológica temprana. Parte de esto se debe a la ruptura de sus redes de socialización primaria durante la niñez/adolescencia y la temprana exposición a factores de riesgo, tales como las intervenciones quirúrgicas en condiciones precarias, la prostitución y el consumo problemático (Torres Brassar

y Jacob, 2024). El principal motivo, sin embargo, de la abrupta interrupción de las trayectorias de vida son los travesticidios, que cristalizan de la forma más brutal los mecanismos represivos del sistema cis-hetero-patriarcal que criminaliza y busca eliminar todo aquello que se corra de la cisheteronorma.

Entonces, es posible considerar que la vejez comprende una construcción social pero también política, histórica, cultural y situada. Se trata de proponer una concepción de la vejez que asumiendo los movimientos en las construcciones teóricas pone de relieve la cuestión de las disputas de sentido, de la distribución de poder y las construcciones subjetivas (Wood, 2023). En efecto, en los distintos contextos históricos, políticos, económicos, sociales y culturales se configuran diversos procesos de envejecimiento y diversas situaciones de habitar la vejez como personas mayores. Como señala Salvarazza el proceso de envejecimiento no es idéntico para cada persona que lo transita, “cada sociedad produce su propio proceso de envejecimiento” (1998, citado en Paola). En este sentido, Ludi (2012) plantea que la vejez se construye social y culturalmente en cada espacio y tiempo, de acuerdo con ciertas condiciones materiales y simbólicas de vida. La autora plantea que «envejecer es un proceso particular y complejo que comprende factores biológicos, psicológicos, sociales; constituye una experiencia singular, concreta, “marcada” por las huellas de trayectorias de vida, de prácticas sociales» (Ludi, 2012:45). De esta manera, el envejecimiento y el momento de la vejez configuran procesos caracterizados por la heterogeneidad, lo que pone de manifiesto no sólo la diversidad en las situaciones de envejecimiento sino también la diversidad de formas de habitar la vejez y de ser personas mayores.

Vejez y resistencias

Pese a los avances registrados en materia de derechos del colectivo LGBTIQNB, aún coexisten en el desarrollo de las trayectorias de vida de las mujeres travesti-trans obstáculos en el acceso a la ciudadanía, el trabajo, la salud, la educación y la vivienda. Asimismo, la violencia patriarcal volcada sobre sus corporalidades continúa siendo una problemática vigente. (Fernández, 2004; Berkins y Fernández, 2005; Berkins, 2008; INADI e INDEC, 2012; MPD-CABA, 2017). Por este motivo, todavía vemos una expectativa de vida estancada en los 40 años para las mujeres travesti-trans. Es así que sobrevivir implica un proceso activo, un producto de

la interacción entre padecimiento y resistencia; entre la desesperanza y la necesidad de recuperarse a sí mismas de la historia de vulneraciones ejercidas por el sistema cis-hetero-patriarcal. Sobrevivir es, entonces, un acto de rebeldía de las mujeres travesti-trans para con el sistema que coercitivamente busca eliminarlas (Torres Brassar y Jacob, 2024). El sobrevivir conlleva experimentar una nueva etapa dentro del curso de vida novedosa, poco explorada por esta comunidad: la vejez.

Habitar la vejez (Rostkier, 2022), pensada desde la sobrevivencia travesti-trans, adquiere una significación especial. No sólo se asocia este momento con una reconfiguración de la propia historia de vida, sino que también se asocia con la noción de finitud, al dar cuenta que muchas compañeras no han tenido la oportunidad de llegar a viejas. Las mujeres travesti-trans, por lo menos en la CABA, significan el llegar a la vejez desde un término propio y sentido: el hacerse “mayorcita” (Torres Brassar y Jacob, 2024). Implica reconocerse como una sobreviviente en relación a mujeres travesti-trans más jóvenes, quienes ahora también pueden llegar a “mayorcitas” gracias a la ampliación de los derechos LGBTIQNB que aconteció en argentina en la década del 2010.

En efecto, las vejez históricamente invisibilizadas han ido conformando organizaciones tanto formales como no formales, fundamentalmente como espacios de encuentro para compartir experiencias y para incidir políticamente en la agenda pública (Ludi, 2012). Se trata de procesos vinculados al fenómeno del envejecimiento demográfico, a la posibilidad de generar espacios de socialización, a la necesidad de organizarse para defender derechos y necesidades, a continuar ocupando un rol activo en la sociedad. Como sostiene la autora, de esta manera se han generado “nuevas prácticas por parte de los viejos, lo que les permite hacer escuchar su voz” (Ludi, 2012: 37). Las vejez habitan los espacios participando en los movimientos instituido-instituyentes, construyendo/resignificando el espacio y su participación social.

En este sentido, Gascón señala que la participación social, como capacidad de los individuos y como acción colectiva de intervenir en la toma de decisiones en todos aquellos aspectos de su vida cotidiana que los involucra y afecta, en el sentido de formar y tomar parte del proceso, “constituye uno de los mecanismos de distribución del poder, y en tal sentido, uno de los pilares en los que se basa la democracia participativa” (citada en Ludi, 2012:49). Al respecto, Sirvent plantea que en tanto

la "participación real" hace referencia a la incidencia de población en las decisiones que afectan la vida cotidiana, implica el desarrollo de instancias, mecanismos, y formas de trabajo que permitan a las personas influir en los diversos momentos (citada en Ludi, 2012:50). De manera que "ejercer una influencia real implica poder, ya sea en la toma de decisiones, de política institucional, como estrategias y alternativas de acción. Asimismo, implica un cambio no solo en quienes deciden sino también en qué se decide y a quienes se beneficia, es decir, una modificación en la estructura de poder" (citada en Ludi, 2012:50). En este sentido, los espacios de participación comprenden espacios de práctica social y política, en los que se conforman sujetos sociales viejos y viejas (Fassio, citado en Ludi, 2012). En virtud de lo cual, como dispositivos en tanto red de relaciones (Carballeda, 2010) la construcción de espacios de participación de las vejez en su diversidad involucra la construcción de posicionamientos otros y la deconstrucción de sentidos capitalistas, patriarcales y coloniales que asignan un lugar pasivo, "desenganchados de la sociedad", donde "son ubicadas" por fuera de los procesos de construcción social. Podemos considerar que es en estos movimientos donde los dispositivos colectivos conforman espacios que se inscriben en procesos de deconstrucción de las desigualdades. De esta manera, es posible considerar que la participación social de las vejez diversas y situadas implica procesos que orientan la construcción de relaciones sociales otras, que interpelan, tensionan y cuestionan los ordenamientos sociales que producen y reproducen la desigualdad en la vejez.

No se puede pensar la sobrevivencia en términos individuales. La conformación de lazos sociales y redes de contención son un eje clave en la potenciación de trayectorias de vida para las mujeres travesti-trans. El verse reflejadas en la historia de una otra similar (Torres Brassar y Jacob, 2024), desencadena procesos de afiliación y de relaciones intersubjetivas. Al respecto, Gisela Konopka dice: "uno de los poderes emocionales más fuertes y profundos de la vida humana es la sensación de pertenencia, de seguridad, de confianza, de comprensión, de que uno puede ayudar a otros, de que uno es alguien" (1973:40). Establecer relaciones recíprocas en una comunidad permite compartir y resignificar la historia personal desde la historia colectiva.

En la asociación civil "La Rosa Naranja" se da un proceso de intervención que busca generar oportunidades para mejorar la vida de las sujetas, fomentando su inclusión educativa y laboral (Tobaldi, *et al.*, 2020; Quiroga,

2023). Quienes llegan a la institución lo hacen en el marco de un proceso penal, en su mayoría relacionada a causas de narcomenudeo, a fin de cumplir las tareas de horas comunitarias que desde el poder judicial de la CABA se les exige. En la institución se interviene principalmente mediante la inserción de las mujeres travesti-trans en el Programa de Alfabetización, Educación Básica y Trabajo (PAEByT), donde pueden realizar sus estudios primarios. La reapropiación del espacio áulico se transforma en una revancha y una conquista subjetiva sobre uno de los primeros espacios de exclusión para las sujetas. Dentro del aula se fomenta la constitución de un grupo, un espacio de prácticas democráticas (Travi, 2023), donde se opera mediante el alojamiento subjetivo entre las participantes. La cohesión del grupo reside en considerar las condiciones particulares de exclusión, criminalización y segregación que atraviesan las mujeres travesti-trans, en reconocer la necesidad de los espacios grupales donde se habilite la interacción intersubjetiva centrada en las problemáticas y deseos de las sujetas, y en propiciar las formas colectivas de resolución de problemas (Quiroga, 2023).

Las mujeres travesti-trans comparten sus propios códigos entre sí, estableciendo relaciones de cooperación afectiva, material y simbólica. En esta construcción de lazos se posibilita el acto de reminiscencia, entendida como el mirar al pasado con los ojos de hoy (Gastrón, 2011), y la recuperación de una memoria censurada. La comunidad, entonces, habilita la recreación de tramas psicosociales ancladas en la colectividad (Durantini Villarino, 2023). Este proceso trae consigo efectos de subjetivación en la acción de decir y escuchar de forma reflexiva a las demás mujeres travesti-trans, ahora amigas y compañeras.

Reflexiones finales

Los procesos de construcción de dispositivos de participación en la vida social se encuentran situados en el contexto latinoamericano caracterizado por la desigualdad. Desde la perspectiva decolonial (Reygadas, 2015; Mignolo, 2010; Quijano, 2007) se ponen de relieve las relaciones de poder en la producción histórica de la desigualdad como manifestación de la cuestión social latinoamericana. La cuestión social emerge en el contexto de la colonización europea en América al entrar en crisis los dispositivos que aseguraban la cohesión social. Estos procesos se encuentran atravesados por una matriz de poder colonial, capitalista y patriarcal que emerge a partir de la colonización pero que continúa vigente aún

hoy (Quijano, 2007). Las manifestaciones de la cuestión social se expresan en escenarios donde se pierden los mecanismos de sostén, reciprocidad y solidaridad de diferentes grupos sociales que quedan fuera del proceso de integración social (Carballeda, 2010).

La desigualdad en la vejez como manifestación de la cuestión social comprende la producción y reproducción de relaciones sociales de poder que configuran procesos discriminatorios excluyentes con base en la edad cronológica de la vejez adquiriendo particularidades en torno a las relaciones de poder basadas en la imposición de la clasificación jerárquica de género, clase, etnia/raza, territorio en cada momento histórico (Wood, 2023). Comprenden procesos que naturalizan la desigualdad en la vejez invisibilizando y negando la participación en el proceso social de ciertas personas mayores por el solo hecho de ser viejes y por la posición en que son situadas en esta clasificación social (Wood, 2022). La perspectiva de la gerontología crítica y el enfoque de derechos comprenden un cuestionamiento a la tradicional concepción biomédica de la vejez que la reduce a su dimensión biológica, comprendiendo el proceso de envejecimiento como un proceso multidimensional situado en un determinado contexto social, histórico, político, económico y cultural que configura determinadas condiciones materiales y simbólicas de vida en el momento de habitar la vejez. En este sentido, la vejez diversa situada se orienta a poner de relieve que la vejez comprende una construcción

social pero también política, histórica, cultural, subjetiva y situada.

Este campo de disputas de sentidos adquiere especial relevancia en el actual contexto de envejecimiento poblacional en América Latina. El proceso de envejecimiento poblacional como cuestión política pone de relieve la disputa de sentidos en torno a las vejeces en escenarios de profundización de las desigualdades. En efecto, en el actual contexto sociopolítico se registran retrocesos en materia de derechos y particularmente en torno al colectivo LGBTIQNB. Entre las medidas implementadas se registra el cierre de diversos ministerios, planes y programas que intervienen en el campo de género, fundamentado nuevamente en sentidos heteronormativos, capitalistas, patriarcales y coloniales que cuestionan la diversidad y los derechos.

En virtud de esto, es menester para el Trabajo Social, y las ciencias sociales en general, traer a la agenda discusiones sobre las condiciones en las que envejecen los sectores de la población que quedan por fuera de la cis-hetero-norma. En este artículo visibilizamos el envejecimiento travesti-trans como acto de rebeldía, con la esperanza de tensionar el contexto actual de vulneración de derechos haciendo foco en las estrategias colectivas y comunitarias de las propias sujetas. Consideramos que estas reflexiones y recuperar estas experiencias grupales puede permitir contribuir a la construcción de políticas sociales gerontológicas desde una perspectiva decolonial y de derecho.

Bibliografía

- Amaro, S. (2017). *Envejecimientos y vejezes en travestis y personas trans, algunos asuntos pendientes*. En: 'La revolución de las Mariposas. A diez años de La Gesta del Nombre Propio', pp. 95-101. Ministerio Público de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Berkins, L. y Fernández, J. (2005). *La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*. Ediciones de las Madres de Plaza de Mayo.
- Berkins, L. (2008). Cumbia, copeteo y lágrimas. Informe nacional sobre la situación de travestis, transexuales y transgéneros. ALI-TT.
- Bourdieu, P. (2010). *El conocimiento por cuerpos*. En: Mediaciones pas-calinas, pp. 183-231. Oximorón.
- Brah, A. (2013). *Pensando en y a través de la interseccionalidad*. En: M. Zapata, S. García, J. Chan (eds.). *La interseccionalidad en debate*. Actas del Congreso Internacional Indicadores interseccionales y Medidas de Inclusión Social en Instituciones de Educación Superior, pp. 14-20. Freie Universität Berlin.
- Carballeda, A. (2010). *La cuestión social como cuestión nacional, una mirada genealógica*. En: Dossier Ser o no Ser Nacional, Revista Ciencias Sociales N°76. UBA.
- Durantini Villarino, C. L. (2023). *Tramas grupales y subjetivación en un dispositivo clínico de formación para profesoras de residencia docente*. En: Encuentro Educativo. Revista de investigación del Instituto de Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, vol. 4, n° 1, pp. 13-45. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/encuentroE/issue/view/433>
- Farrés Delgado, Y. y Matarán Ruiz, A. (2014). *Hacia una teoría urbana transmoderna y decolonial: una introducción*. En: Polis 37, Revista Latinoamericana. <http://polis.revues.org/9891>
- Fernández, J. (2004). *Cuerpos desobedientes: travestismo e identidad de género*. Edhasa.
- Fernández, G. V. (2023). *Vejezes travesti/trans sobrevivientes: algunos hallazgos en torno a la noción de sobrevivir para pensar la salud*. En: Revista Límbica, n° 6, pp. 20-28. https://revistalimbica.com/wp-content/uploads/2023/06/AR-1_Vejezes-travestis-trans-sobrevivientes_Fernandez-G.pdf
- Gastrón, L. (2011). *Estudios sociales sobre el envejecimiento humano en nuestro país. Apuntes para una historia*. En: Barca, R. Centro de Día. Stern Producciones. <http://www.centrodedia.com.ar/descargas/libro.pdf>
- INADI e INDEC. (2012). *Primera encuesta sobre población trans 2012: Travestis, Transexuales, Transgéneros y Hombres Trans*. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.
- Konopka, G. (1973). *Trabajo en grupo en la institución: un desafío moderno*. Euramérica.
- Ludi, M. C. (2015). *Envejecimiento y espacios grupales*. En: Procesos de Envejecimiento y espacio socio educativos culturales, pp. 37-64. Espacio Editorial.
- Lugones, M. (2007). *Heterosexualism and the colonial/modern gender system*. Hypatia, 22 (1), pp. 186-209.
- Lugones, M. (2014). *Colonialidad y género: Hacia un Feminismo Descolonial*. En: Género y descolonialidad, Colección El Desprendimiento, pp. 13-42. Editorial Signo.
- Manes, R. (2018). *Vejezes desiguales, cuestión social y derechos humanos de las personas mayores*. En: Revista Ciencias Sociales n° 95, febrero 2018, pp. 14-19. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2019/12/Revista-Ciencias-Sociales-95-Febrero-2018.pdf>
- Manes, R. (2021). *Vejezes y géneros: memorias de luchas, resistencias y conquistas colectivas*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Dirección de Publicaciones.
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia Epistémica (II), Pensamiento Independiente y Libertad De-Colonial*. En: Otros Logos. Revista de estudios críticos, Neuquén, Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad, Universidad Nacional del Comahue, Año I, Nro. I.
- Ministerio Público de la Defensa - CABA. (2017). *La Revolución de las Mariposas. A diez años de La Gesta del Nombre Propio*. <https://www.mpdfensa.gov.ar/publicaciones/la-revolucion-las-mariposas-a-diez-anos-la-gesta-del-nombre-propio>
- Merlo Laguillo, Y. (2019). *Vejezes múltiples: Un enfoque decolonial, desde el género y la justicia social*. En: Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social, año 9, n° 17. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Trabajo Social. http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2019/08/22_Laguillo.pdf
- Oddone, M.J. (2011) *La teoría social del envejecimiento. Un análisis histórico*. En: Barca, R. Centro de Día. Stern Producciones. <http://www.centrodedia.com.ar/descargas/libro.pdf>

- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder y clasificación social*. En: Journal of world-systems research, pp. 342-386.
- Quiroga, P. (2023). *Trabajo Social con Grupos y proceso metodológico. Reflexiones desde la práctica*. En: Robles, C. (comp.), Trabajo Social con grupos: de lo epistémico a lo técnico, pp. 145-156. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales
- REDLACTRANS. (2022). *Perseguidos en Democracia*. <http://redlactrans.org.ar/site/wp-content/uploads/2023/10/PERSEGUIDES-ARGENTINA-2022.pdf>
- Restrepo, E. (2007). *Antropología y Colonialidad*. En: S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (comps.), El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Siglo del Hombre Editores. <http://www.ramwan.net/restrepo/documentos/antropologia%20y%20colonialidad.pdf>
- Reygadas, L. (2015). *Más allá de la legitimación. Cinco procesos simbólicos en la construcción de la igualdad y la desigualdad*. En: Mayarí Castillo y Claudia Maldonado (eds.) Desigualdades. Tolerancia, legitimación y conflicto en las sociedades latinoamericanas, pp. 39-68. RIL Editores.
- Rojó-Pérez, F. (2015): La globalización del envejecimiento: estudio comparado de las condiciones de vida de las personas adultas-mayores en Argentina, España y México. En De la Riva, J., Ibarra, P., Montorio, R., Rodríguez, M. (Eds.). Análisis espacial y representación geográfica: innovación y aplicación: 2121-2130. Universidad de Zaragoza-AGE.
- Roqué M. y Fassio, A. (2016). *Políticas Públicas sobre Envejecimiento en los países del Cono Sur*. Cap. 1. Los desafíos del Envejecimiento: Políticas Públicas y Envejecimiento (13-43) FLACSO. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. SENAMA. <https://www.algcec.org/biblioteca/POLITICAS-PUBLICAS-VEJEZ.pdf>
- Rostkier, S. (2022). *Habitar las vejez desde la participación social*. En: R. Manes, Y. Merlo Laguillo y F. García Molina (comps.), Trabajo Social con personas mayores. Aprendizajes, investigación y nuevos desafíos para las prácticas en contextos de complejidad, pp. 258-277. <http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2022/06/Libro-Trabajo-Social-con-Personas-Mayores.pdf>
- Tobaldi, M., Quiroga, P. y Barrera, Y. (2020). *Dispositivo de abordaje para la población trans y travesti en conflicto con la ley penal. Una estrategia colectiva desde una perspectiva de género y diversidad*. En: Revista del Sindicato de Trabajadores Judiciales de la Ciudad, n°2, pp. 59-60.
- Torres Brassar, N. y Jacob, C. (2024). *Hacerse 'mayorcita': la subjetivación de mujeres travesti-trans migrantes envejecientes en espacios grupales, la experiencia de 'La Rosa Naranja' en el bienio 2022-2023*. Repositorio Digital Institucional Facultad de Ciencias Sociales-UBA. <https://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/4244>.
- Travi, B. (2023). *Fundamentos filosóficos y propuestas teórico-metodológicas desarrolladas en el proceso de profesionalización del Trabajo Social con Grupos*. En: Bustos Riaño, R., Rodríguez Suárez, M. A. y Muñoz Franco, N. (Editores), Trabajo Social con Grupos. Su historia y sus fundamentos, pp. 21-80. Editorial Unimonserrate.
- Wood, S. (2023). *Políticas sociales, vejez y participación social desde las perspectivas decolonial e interseccional*. Revista Arandú. Revista Científica de Teoría Social, Estudios Descoloniales y Pensamiento Crítico. Año 5, Número 5. Pp. 37-46. Diciembre 2023. ISSN 2383-6955. <https://www.revistaarandu.com/wp-content/uploads/2024/04/Arandu-5.pdf>
- Wood, S. (2023). *El taller como dispositivo de intervención social gerontológico en contextos de desigualdad*. Revista Margen de Trabajo Social y Ciencias Sociales N° 83. Marzo 2023. ISSN 0327-7585. <https://www.margen.org/suscri/margen108/Wood-108.pdf>
- Wood, S. (2022). *Intervención social con personas mayores en contextos de desigualdad. Un estudio sobre el dispositivo del Taller*. Centro de Investigación y Estudios de Trabajo Social en Gerontología. Escuela Nacional de Trabajo Social. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). https://www.trabajosocial.unam.mx/publicaciones/2022/Portadas_pdf/Ambito_Comunitario.pdf
- Yuni, J. (2015). *Perspectivas críticas acerca de la construcción social de la vejez y las intervenciones socioculturales*. En: Más mayores, más derechos: diálogos interdisciplinarios sobre vejez. Compilado por Jorge Pedro Paola; María Nair Tordó; Paula Mara Danel. EDULP, 2015. E-Book.
- Yuni, J. y Urbano, C. (2008) *Envejecimiento y género: perspectivas teóricas y aproximaciones al envejecimiento femenino*. Rev. argent. sociol. [online]. vol.6, n.10 pp.151-169.
- Yuval-Davis, N. (2013). *Más allá de la dicotomía y la redistribución*. En Zapata, M., García, S., Chan J., (eds.), La interseccionalidad en debate. Actas del Congreso Internacional Indicadores interseccionales y Medidas de Inclusión Social en Instituciones de Educación superior, pp. 21-34. Freie Universität Berlin.

